

Entre Cancho Roano y La Mata: La estación rural post-orientalizante de La Carbonera (La Guarda - Campanario, Badajoz)

Fernando Sánchez Hidalgo^{}, Diego Sanabria Murillo^{*}, Andrea Menéndez Menéndez^{*},
Víctor M. Gibello Bravo^{*} y Javier Jiménez Ávila^{**}*

Resumen:

La excavación del yacimiento de La Carbonera en La Guarda (T.M. de Campanario), se lleva a cabo en diciembre de 2010, dentro de las actuaciones arqueológicas para el proyecto de construcción de la carretera EX-346, de Don Benito a Quintana de la Serena. El emplazamiento se identifica con una pequeña ocupación rural en llano, donde se documentan varias edificaciones de función habitacional y productiva, que debió articularse en al menos cuatro fases. El repertorio formal y tecno-tipológico de los materiales exhumados nos sitúa en un horizonte post-orientalizante, contexto presidido en el ámbito geográfico que nos ocupa, por yacimientos como Cancho Roano o La Mata, de los que dista tan solo unos kilómetros y en torno a los que se han hallado estaciones rurales similares.

Abstract:

The site of La Carbonera (Campanario, Badajoz), has been excavated in december 2010, during the preventive archaeological research accompanying the roadworks for the EX-346, (Don Benito-Quintana de la Serena) way. The site is identified with a small rural settlement in the plane, where several domestic and productive buildings have been documented. Four architectonical moments are recognished. The techno-typological repertoire of the archaeological findings, suggests a Post-orientalizing cultural context (5th century BC). This period is well defined in this region, with highly significant centres like Cancho Roano or La Mata, that are just a few miles from this new site. Little farms, like La Carbonera have been located around these centres, creating a controlled rural territory.

^{*} Grupo de Investigación Nemetvm – ARQVEOCHECK S.L.U.

^{**} Junta de Extremadura



1. SITUACIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El yacimiento de La Carbonera se encuentra situado a escasos metros del cementerio de La Guarda, al sur de esta pequeña población, pedánea de Campanario (Badajoz), y muy próximo al arroyo del mismo nombre (Fig. 1). Este curso es tributario del río Ortigas, que discurre a unos 500 m al Este del emplazamiento, en un paisaje abierto y suavemente alomado, rodeado de campos de cereal y olivares.

El área de estudio se encuadra en la comarca de La Serena, un espacio bien configurado, con buenos accesos desde el Guadiana entre los cursos del Ortigas y el Zújar, mediante los pasillos protegidos desde el alto de Magacela (Revengea 1960; Barrientos 2004). El campo de Campanario-Quintana es una planicie precámbrica delimitada por el afloramiento de las sierras centrales extremeñas y la depresión terciaria de las Vegas del Guadiana. En términos generales, la zona presenta un relieve de penillanura caracterizada por un gran pizarral metamorfizado, con matorral de degradación, a lo sumo con encinar disperso, que cuenta con suelos poco profundos.

En los últimos años el conocimiento histórico-arqueológico de la Edad del Hierro en la comarca La Serena ha aumentado cuantitativa y cualitativamente gracias a trabajos como los realizados en Cancho Roano (Zalamea de La Serena) (la bibliografía más reciente en Jiménez Ávila 2012), el edificio de La Mata (Campanario) (Rodríguez Díaz 2004) o, de una época ya sensiblemente posterior, el recinto fortificado de Hijojejo (Quintana de la Serena) (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004). La documentación generada permite inferir la jerarquización del territorio ya desde el Bronce Final, ocupándose y fortificándose emplazamientos como el

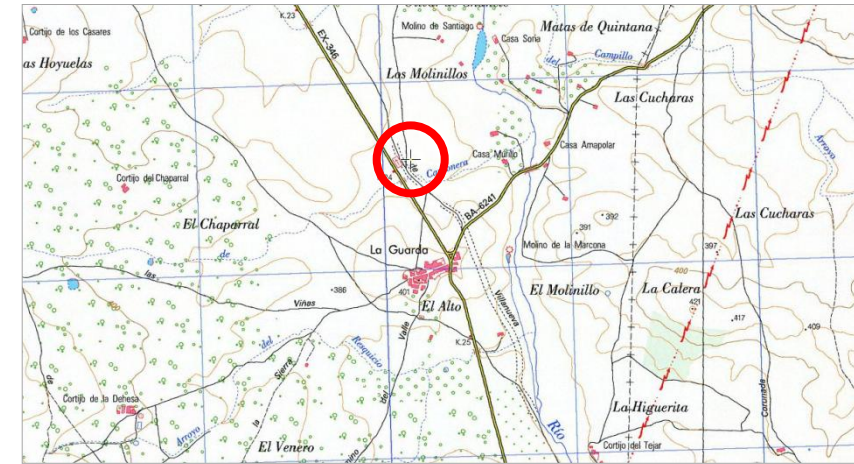


Fig. 1.— Situación del yacimiento de La Carbonera en el MTN 1/25.000 (Hoja 805/1) y en una imagen del SIGPAC, en relación con el cementerio de La Guarda y la antigua carretera

cerro de Magacela (Rodríguez Díaz 2004). Este proceso parece relacionarse con la aparición de las llamadas estelas de guerrero, siendo en la comarca de La Serena la región donde se concentra el mayor número de ejemplares conocidos de toda la Península (Celestino 2001; Harrison 2004).

A partir del siglo VIII a.C. se aprecia una orientalización de la cultura indígena de La Serena influida por los procesos coloniales del Mediodía Peninsular. Centros como Medellín (Almagro-Gorbea 2008) actuarán como importantes núcleos hasta el siglo VI a.C., centuria en que la dislocación de los equilibrios mediterráneos propicien una transformación de las pautas políticas, sociales y económicas. En este momento ascenderán las élites rurales de base agraria bien representadas en centros de poder como Cancho Roano o La Mata, dentro de un posible contexto de retroceso del medio urbano, como podría suceder en la propia Medellín. El poblamiento post-orientalizante de la zona se presenta cada día mejor definido gracias, sobre todo, a los estudios realizados en yacimientos como Cancho Roano y La Mata, ya señalados, que aparecen rodeados de pequeños yacimientos-satélite que se vienen interpretando como pequeñas granjas o cortijadas dependientes de los centros mayores (Rodríguez Díaz 2004; Walid y Nuño 2005). Alguno de estos sitios, como el de Media Legua II, en el entorno de La Mata, ha sido objeto de excavación arqueológica (Rodríguez Díaz *et al.* 2007). Este sistema perdura hasta finales del siglo V a.C. A partir de este momento los núcleos citados anteriormente son abandonados comenzando la ocupación sistemática de los poblados fortificados que caracterizarán la Segunda Edad del Hierro en la región.

Resulta imprescindible la referencia continuada a los dos centros palaciales de Cancho Roano y La Mata, no solo por su importancia en la arqueología post-orientalizante de la comarca, sino porque el yacimiento de La Carbonera se encuentra situado a medio camino de ambos yacimientos, a unos 11 km del complejo de Zalamea y tan solo a ocho del edificio de Campanario, lo que acrecienta su interés (Fig. 2). En este sentido, la existencia de pequeñas

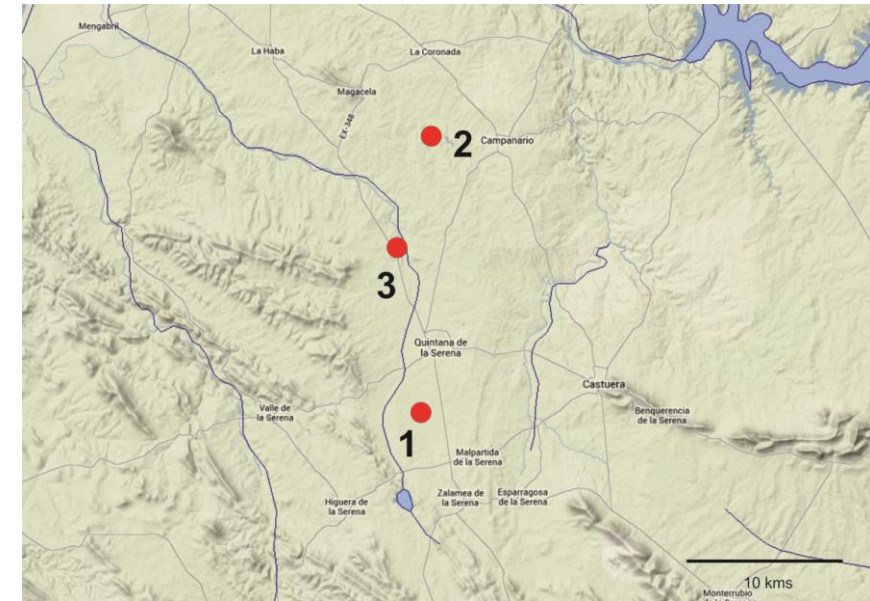


Fig. 2.— Situación de los yacimientos de Cancho Roano (1), La Mata (2) y La Carbonera (3) en la comarca de La Serena (Badajoz)

cortijadas en el entorno de estos edificios, que contribuyen a definir sus territorios de influencia, será un elemento fundamental a la hora de valorar la significación y la funcionalidad de esta nueva estación arqueológica.

2. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SUS RESULTADOS

Los trabajos de excavación arqueológica fueron motivados por las obras de reforma de la carretera Ex-346 (Don Benito – Quintana de la Serena) que, a su paso por la pedanía de La Guarda, presenta un nuevo trazado, externo al casco de la localidad por su flanco oriental, que coincide exactamente con el emplazamiento del yacimiento, que ya había sido detectado durante los trabajos de seguimiento.

La dirección de la excavación corrió a cargo de Fernando Sánchez Hidalgo con la asistencia de Raúl Domínguez Cordero, de la empresa *Arqveocheck S.L.U.* adjudicataria de las tareas de control arqueológico de esta obra, ejecutada por la U.T.E. *Ferrovial-Exconsa*.

El área intervenida se restringió, por tanto, a la franja afectada por el nuevo trazado de la carretera ocupando un área total de 754 metros cuadrados que no agotan la extensión total del yacimiento (Fig. 1). Los trabajos comenzaron el día 9 de diciembre de 2010, siendo finalizados al cabo del mismo mes.

El estrato superficial se encontraba muy alterado por las sucesivas remociones de los cultivos, a pesar de lo cual, se pudieron documentar estructuras a muy poca profundidad. La potencia total del yacimiento es también escasa, aflorando el terreno natutal pizarroso a escasos centímetros de la superficie (Fig. 3).

Durante las primeras jornadas se descubrió la planta de una edificación de forma rectangular (E-2), que contaba con un empedrado en su perímetro inmediato (al suroeste de la misma), fabricado con pizarras locales.



Fig. 3.— Vista general de la excavación. Al fondo la localidad de La Guarda



Fig. 4.— Planta general de la excavación. Distribución y nomenclatura de las estructuras

Posteriormente, en el extremo sur del área de excavación, se halló una cimentación de piedras (A8) con planta de tendencia cuadrangular. Entre esta construcción y la primera, se fueron localizando otros restos murarios más deteriorados, que definían las diversas compartimentaciones de al menos dos edificios (E-3 y E-4). Se fueron exhumando progresivamente los paramentos y suelos de las construcciones principales, en la cota más elevada del área de excavación. Entre los Edificios E-1 y E-2 se definió un patio empedrado (P-1). Al norte del Edificio E-2 se documentó una estructura de planta circular (A9), con cimentación de piedras, cuya problemática se explica más adelante.

En el lado opuesto, al sureste del patio empedrado, se descubrieron los restos de las cimentaciones de un edificio (E-5) de difícil identificación, ya que se encontraba muy alterado, que consta de dos muros perpendiculares y un hogar integrado en su dependencia occidental. La construcción E-3, al sur de la anterior, conservaba dos paramentos formando esquina y una construcción aneja ya mencionada (A8) en su extremo meridional, conformando una planta cuadrada con piedras de relleno en su interior. Vestigios muy fragmentarios de otro edificio (E-4) se encontraban amortizados por E-3 y de su cierre noreste apenas se conservaban los arranques de los muros.

Cerca del límite sureste de la excavación se detectó la huella de una construcción (A11) de planta irregular, muy deformada, fabricada con adobes, que podría identificarse con una estructura de combustión, hoy desaparecida casi por completo. Al suroeste y al sureste de la misma, se hallaron sendas orzas hincadas en el terreno (numeradas como A12 y A14). La segunda, se hallaba más próxima a la estructura de combustión A11, situándose A12, la más completa, al suroeste de la anterior (Fig. 5). En el interior de ambas vasijas se encontraron restos de fauna de pequeño tamaño, mezclados con sus estratos de relleno.

Otras estructuras de combustión documentadas fueron, en primer lugar, un hogar (A18) ubicado en el interior del edificio E-1, aproximadamente frente al vano de acceso, que se halla en su paramento sureste, aunque ligeramente



Fig. 5.— Orzas empotradas en el suelo en la zona sur de la excavación (A12 y A14)

desviado, tal vez para protegerlo de la entrada de aire. Dicha estructura tiene planta circular y se compone de arcilla rubefactada, quedando huella de la misma a nivel de suelo.

Un segundo hogar (A16) se localizó en el ala oeste de E-5, compuesto de arcilla quemada y tres piedras medianas alrededor. Aunque no conocemos los límites noreste y noroeste de dicha edificación, nos inclinamos a pensar que la estructura de combustión estaría integrada en una estancia de dicha construcción, cuya planta se encuentra ya muy erosionada y desvirtuada.

Entre las últimas tareas realizadas durante la excavación arqueológica estuvo el levantamiento de dos niveles de derrumbe, el conformado por la destrucción de la ampliación noroeste del edificio E-2 y de parte de la estructura circular A9 y el correspondiente al derrumbe del paramento noreste del mismo edificio. Se han hallado restos de la mampostería, procedentes de la caída del zócalo de las citadas estructuras, así como fragmentos de adobes que provendrían del alzado de las mismas. Bajo los derrumbes se ha hallado la mayor concentración de piezas cerámicas de la excavación, hecho destacado, pues se puede deducir que en las viviendas aún quedaban algunas vasijas cuando estas se arruinaron. Dicho menaje aparece compuesto por piezas de cocina y almacenaje, en proporciones similares.

Tras la limpieza del sustrato geológico, una vez excavados por completo los derrumbes, se documentó una zanja longitudinal (A17), excavada en el nivel natural, situada al norte del edificio E-2, que presentaba una disposición paralela a varios de los paramentos de dicha construcción. Se ha interpretado como una estructura de canalización y drenaje.

Una vez concluida la excavación arqueológica, todas las estructuras constructivas documentadas durante la misma que permanecían *in situ* fueron cubiertas con geotextil y zahorra, quedando de este modo protegidas bajo el trazado de la nueva carretera (Fig. 6).



Fig. 6.— Protección de los restos concluida la excavación

3. ESTUDIO DE ESTRUCTURAS Y MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

3.1. Estudio de estructuras

El conjunto de estructuras excavado en La Carbonera se inscribe en perfiles domésticos y productivos, muy funcionales, y de marcado carácter rural. El hallazgo de cerámicas de cocina-mesa y almacenaje, integradas indistintamente en la mayoría de los niveles de abandono de las diferentes estancias y espacios documentados, apunta a un carácter mixto de esos contextos habitacionales. Por otro lado, determinadas estructuras como hogares, empedrados, basamentos circulares, etc., pueden ayudar a complementar la interpretación del enclave.

Los primeros elementos que llaman nuestra atención son las edificaciones cuadrangulares E-1 y E-2, las mejor conservadas, que parecen tener un carácter principal, al estar situadas en la cota más elevada de la excavación (Figs. 4 y 7).

El edificio E-1 parece de planta cuadrada y no se ha excavado en su totalidad. Su construcción es previa a la de E-2, aunque las dos estructuras coexistieron durante un periodo de tiempo indeterminado. En su interior, se halla un suelo simple de tierra arcillosa apisonada, así como un hogar circular de arcilla endurecida, muy próximo a la entrada.

Al Norte, ligeramente desviado de su orientación, se encuentra E-2, de planta rectangular y de estructura más compleja. Este edificio sufre al menos una remodelación, aunque pudieron ser dos. En su última etapa de uso cuenta con un suelo de arcilla apisonada en las dependencias principales, así como otro suelo en su ala noroeste formado por una preparación de piedras de mediano y pequeño tamaño y un pavimento de arcilla apisonada. Como elemento diferenciador del edificio, se encuentra una base de molino en su ala NE.

Ambos edificios se han interpretado como construcciones de carácter doméstico, que incluiría también ciertas actividades productivas y artesanales, sobre todo las relacionadas con el procesamiento de alimentos.



Fig. 7.— Edificaciones principales, E1 y E2, halladas en el yacimiento

En lo que respecta a los vanos de las construcciones, solo se ha podido identificar el del acceso principal al edificio E-1, abierto en su paramento sureste y con 1,77 m de luz, que presentaba la huella de expolio del umbral. La ubicación de la puerta en esta zona estaría en relación con la protección contra los vientos predominantes del Norte.

La presencia de un patio empedrado (P-1) frente a la entrada de la vivienda E-1, al sureste de dicho edificio, facilitaría el tránsito y el acceso de los habitantes del poblado a las dos construcciones preeminentes. El patio sufre también remo-

delaciones o más bien reparaciones, observables en una repavimentación de parte del empedrado, durante la cual se dispone una capa de pizarra machacada y se rellena todo con arcilla. Patios y accesos empedrados se conocen en yacimientos cercanos del periodo orientalizante tanto de entornos rurales como “urbanos”. Así, se pueden citar los del Cerro Manzanillo (Villar de Rena) y El Palomar (Oliva de Mérida). En el primer caso el patio, de gran tamaño, se sitúa entre varios edificios y se compone de losas y piedras de cuarcita en una superficie de 10 x 6,10 m (Rodríguez Díaz *et al.* 2009: 65). En el segundo, se trata de un pequeño empedrado realizado con guijarros, y ocupa un espacio frente al vano de una gran construcción diferenciada, dignificando dicho acceso (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 254).

Todo este conjunto edilicio se completa con una pequeña estructura (A9) ubicada a pocos metros al norte, que presenta planta de tendencia circular de unos 2 m de diámetro. Se trata de una construcción aislada de la que se conserva su cimentación, realizada en piedra local de tamaño mediano (Fig. 8).

Su tipología es similar a la de otras estructuras circulares que se han localizado en varios yacimientos del Suroeste peninsular fechados entre los siglos VI y V a.C., con una especial frecuencia en Extremadura y el sur de Portugal, donde vienen a unirse a las fuertes conexiones culturales que se han detectado entre estas dos regiones (Jiménez Ávila 2001a; 2001b; 2003). Yacimientos de la Vega Media del Guadiana como los ya citados de El Palomar o el Chaparral han proporcionado varios ejemplares de estas estructuras circulares que también se han reconocido recientemente para las fases más antiguas de Cancho Roano (Jiménez Ávila y Ortega 2001; 2008; Jiménez Ávila *et al.* 2005; Rodríguez *et al.* 2007; Sanabria 2008). En Portugal son frecuentes en los yacimientos rurales de la zona del Alentejo como Porto das Lages, Sapatoa, etc., siendo lo habitual que en estos lugares aparezcan en razón de uno por cada núcleo de hábitat (Correia 1988-89; Mataloto 2004; Cosme 2008). Fuera de estos entornos más inmediatos han aparecido algunos en la zona oretana, en el curso Alto del Guadiana (García



Fig. 8.— Detalle de la estructura circular A9, ubicada al norte de E-2

Huertas *et al.* 2006) y también se han asimilado a algunas construcciones circulares de Andalucía Occidental (Fernández Jurado 1988-89; Ruiz Mata 1988; 2001; Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999).

Estas construcciones vienen siendo objeto de dos tipos de interpretaciones principales, así en algunos casos se vienen considerando como hornos domésticos para la preparación y cocción de alimentos como el pan (García Huertas *et al.* 2006; Rodríguez *et al.* 2007; Sanabria 2008: 63-67) mientras que en otros casos son interpretadas como bases de hórreos o almacenes de grano (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 231-232; 2008: 270-272; Jiménez Ávila *et al.* 2005: 461-467).

En realidad, lo conservado en todos los ejemplos conocidos, son únicamente los basamentos de las estructuras, que pueden haber servido para sostener instalaciones de diversa naturaleza, según los casos. La estructura A-9 de La Carbonera poco aporta a este debate, pues no se asocia a elementos que puedan decantar una opinión, sin que tampoco pudiera ser desmontada para conocer su configuración interna.

En el sector septentrional también se halla la estructura A17, una zanja aislada al norte del complejo, de difícil interpretación, aunque la solución más aceptada es que se trate de un canal de evacuación de aguas. La orientación de la zanja, en paralelo a la de la edificación E-1, así como la estratégica separación de la misma, parece indicar que recibiría y encauzaría el agua de lluvia, separándola eficazmente del área de hábitat. En este sentido, se emplazaría en la zona más conveniente para evitar inundaciones y podría haber formado parte de un sistema de canales perimetrales al hábitat, del que únicamente se ha identificado éste. En contextos orientalizantes próximos se han documentado acequias y canalizaciones de desagüe similares en yacimientos como El Palomar (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 235), Cerro Manzanillo (Rodríguez Díaz *et al.* 2009), Espinhaço de Cão (Calado y Mataloto 2008) o Los Caños (Rodríguez Díaz *et al.* 2006: 82 y 84).



Fig. 9.— Construcciones del Sector Sureste

En el sector central se localiza una tercera edificación cuadrangular (E-5) que se encuentra muy desmantelada por procesos post-deposicionales. Se han podido reconocer de la misma, algunos de sus muros principales y una compartimentación interior de espacios, verificada siempre en el nivel de las cimentaciones (Fig. 9).

Por otro lado, en la zona más meridional se define la construcción E-3 como un nuevo edificio, que presenta en su extremo sur un empedrado de planta cuadrada (A8) compuesto por cantos y piedras medianas, delimitadas por otras de mayor tamaño (Fig. 10). El estado de conservación de estas estructuras no permite verificar si se trata de un empedrado similar al que antecede a E-1 o si pudo desarrollar otras funciones ya que las edificaciones de este sector de la excavación presentan un estado de arrasamiento muy elevado.

Es el caso de la edificación E-4, se conservan únicamente los restos de un paramento en su lado sureste, amortizado por E-3 y A8, así como un esquinazo de la construcción por el Norte. Estos elementos configuran los testimonios de una fase anterior, quizá la más antigua del asentamiento, muy mal definida.

3.2. Los materiales arqueológicos

Con la excepción de algunos elementos realizados en piedra (pizarra y granito) que pueden relacionarse con molinos de mano barquiformes, morteros, etc., la práctica totalidad de los materiales hallados en la excavación de La Carbonera son restos cerámicos.

Teniendo en cuenta los criterios de clasificación utilizados para la cerámica en otros asentamientos protohistóricos extremeños, el registro de La Carbonera presenta cerámicas elaboradas a mano y a torno. De acuerdo con las facturas, los aspectos técnicos, formales y decorativos, nos encontramos con grupos cerámicos ampliamente reconocidos en la Protohistoria peninsular. De este modo, la cerámica modelada muestra, por un lado, algunos recipientes sobre los que se ha aplicado cierto cuidado, y por otro, una mayoría de cerámicas de escasa calidad y aspecto tosco. A su vez, entre los recipientes a torno podemos distinguir piezas toscas, oxidadas finas y grises, si bien hay que señalar que están completamente ausentes algunos grupos, como las cerámicas griegas o las ánforas, algo habitual en asentamientos de esta naturaleza.



Fig. 10. — Restos del Edificio E-3, muy desmantelado

Cerámicas a mano

En el yacimiento de La Carbonera, la práctica totalidad de las cerámicas a mano cuidadas responden a tipos formales que se repiten entre las cerámicas a mano toscas. De este modo, la cerámica a mano cuidada está realizada con pastas con desgrasantes finos-medios, de tonos marrones y negruzcos, con buenas cochuras y, a veces, con acabados que pasan por los alisados y los bruñidos. Morfológicamente los perfiles son estilizados. Por su parte, la producción a mano tosca nos muestra unas pastas con abundantes desgrasantes medios y gruesos, de tonos medios y oscuros, lo que se traduce en cochuras irregulares. A su vez, los perfiles son gruesos y los casi nulos tratamientos pasan por algún alisado. La ausencia casi total de acabados especiales sobre estas pastas, así como la escasez de decoraciones sobre las cerámicas modeladas toscas vendría a incidir en un marcado carácter funcional de las mismas. En conjunto, las formas a mano documentadas son las que se detallan a continuación (Fig. 11):

Forma A.1. Vaso de beber. Recipiente de pequeño tamaño, de borde saliente, labio apuntado o engrosado con un diámetro de 6 cm.

Forma A.2. Taza/vasito carenado. De cuello de perfil cóncavo y borde apuntado ligeramente saliente, con un diámetro de 7 cm. El cuello y el cuerpo se unen en una carena en el tercio superior de la pieza.

Forma A.3. Cazuela. Recipiente abierto, con carena alta-media, de bode recto o ligeramente saliente. Posee un diámetro de 36 cm en boca.

Forma A.4. Vasijas tipo orza, de bordes rectos, inclinados o exvasados, con secciones diversas, cuellos poco desarrollados, cuerpos ovoides o globulares, bases planas y unos diámetros de boca situados entre 31 y 50 cm. Los tratamientos superficiales son escasos, si bien en algún caso se aprecian ciertos alisados y escobillados, así como ungulaciones en el borde. Se han registrado dos variantes de este recipiente:

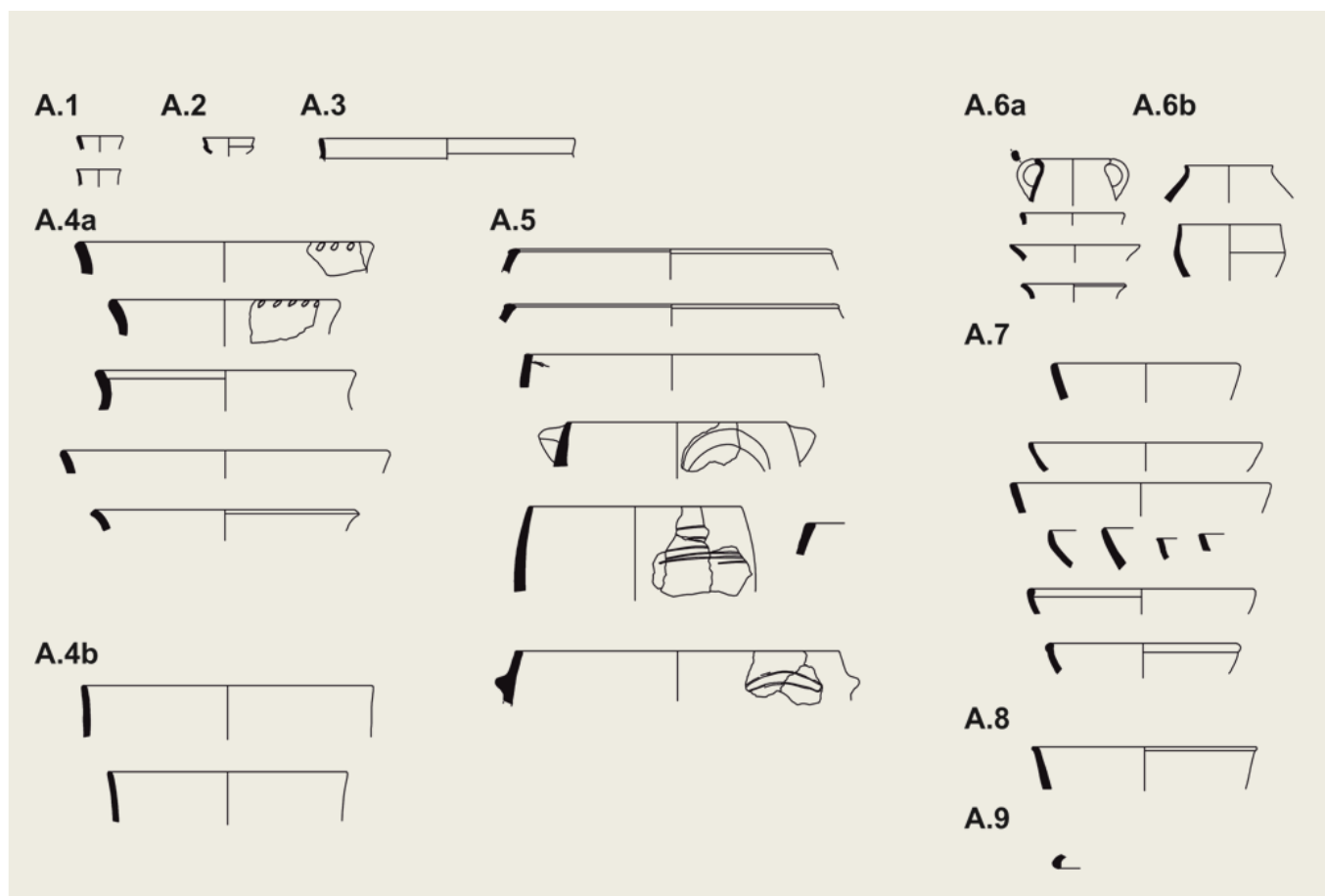


Fig. 11. — Cerámicas a mano de La Carbonera

A.4.a. De borde inclinado ligeramente saliente, cuyo borde puntualmente se decora con ungulaciones.

A.4.b. De borde recto y labio redondeado.

Forma A.5. Gran vaso de paredes entrantes. Recipiente de perfil más o menos globular, de borde entrante y con diversidad formal en cuanto al labio (apun-

tados, engrosados, “en T”, redondeados, planos...), con unos diámetros comprendidos entre 30 y 47 cm. Puntualmente aparecen dotados de asas semicirculares u “orejetas” o decorados con líneas incisas horizontales situadas en el cuerpo.

Forma A.6. Urnas u ollas. Recipiente de tamaño medio, cuerpo globular u ovoide, con borde diferenciado y cuello generalmente poco desarrollado. Los diámetros de la boca van de los 12 a los 30 cm. Los elementos de suspensión se limitan a las asas de cinta. Sin decoración, ocasionalmente presentan algún alisado como tratamiento superficial. Se han constatado dos variantes:

A.6.a. De borde exvasado.

A.6.b. De borde recto o entrante.

Forma A.7. Fuentes/Cuencos. Recipientes abiertos tipo bol, de tamaño variado, profundos y con cuerpos hemisféricos, de bordes inclinados, de tendencia vertical o con paredes entrantes, con gran variedad de labios (apuntados, redondeados, engrosados...). Los acabados pasan a veces por algún alisado. En cuanto a los diámetros, éstos oscilan entre 26 y 36 cm.

Forma A.8. Barreño. Contenedor abierto, de cuerpo troncocónico y borde horizontal, con un diámetro de 31 cm en boca.

Forma A.9. Tapadera de labio engrosado. Se desconoce su diámetro.

En relación al tamaño de estas formas y su posible funcionalidad, los recipientes más grandes, como orzas y grandes vasos de paredes entrantes (Formas A.4 y A.5) se relacionan con las tareas de almacenaje. Los contenedores de tamaño medio como cazuelas, ollas-urnas, fuentes-cuencos, barreños y tapadera (Formas A.3, A.6, A.7 y A.8) se destinarían al consumo y preparación de alimentos principalmente, mientras que los recipientes más pequeños como los vasos o el vasito carenado (Formas A.1 y A.2) tendrían una funcionalidad diversa.

En lo tocante a los paralelos arqueológicos, orzas y grandes vasos de paredes entrantes son muy frecuentes entre los materiales cerámicos típicos de la Protohistoria extremeña (Almagro-Gorbea 1977; Celestino y Jiménez Ávila 1993; Rodríguez Díaz y Ortiz 2004; Sanabria 2008). Morfológicamente proceden de vasos modelados del Bronce final-Orientalizante y, además, conservan rasgos de las cerámicas precedentes como los escobillados, o elementos decorativo-funcionales como los cordones aplicados con incisiones, las asas geminadas o las digitaciones (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004: 225). Estas decoraciones y elementos aplicados están presentes en yacimientos extremeños con horizontes post-orientalizantes como Cancho Roano (Celestino y Jiménez Ávila 1993), La Mata (Rodríguez Díaz 2004), El Chaparral (Sanabria 2008), Medellín (Almagro-Gorbea 1977), Alcazaba de Badajoz (Enríquez *et al.* 1998), Cerro Manzanillo (Rodríguez Díaz *et al.* 2009), etc.

Por otro lado, las Formas A.1, A.2, A.3, A.6, A.7 y A.8 integran un conjunto de recipientes con un marcado carácter funcional, por lo que su abanico cronológico y su dispersión geográfica son amplios. En este sentido, son comunes entre los repertorios cerámicos protohistóricos en Andalucía Occidental (Ruiz Mata 1995; Ruiz Mata y Vallejo 2002) y Extremadura (Almagro-Gorbea 1977; 2006; 2008 a y b; Celestino y Jiménez Ávila 1993; 1996; Rodríguez Díaz y Ortiz 2004; Sanabria 2008; Rodríguez Díaz *et al.* 2009).

Cerámicas a torno toscas

Se caracterizan por unas pastas con tonos medios y oscuros, cocciones irregulares y oxidantes, desgrasantes medios y gruesos y algunos acabados alisados. La sobriedad decorativa que caracteriza a esta producción indica un carácter eminentemente funcional de los recipientes, que estarían destinados, fundamentalmente, al almacenaje y a las tareas culinarias. Las formas documentadas son generalmente de tamaño grande y mediano, como conviene a su funcionalidad. Hemos diferenciado cinco agrupaciones (Fig. 12):

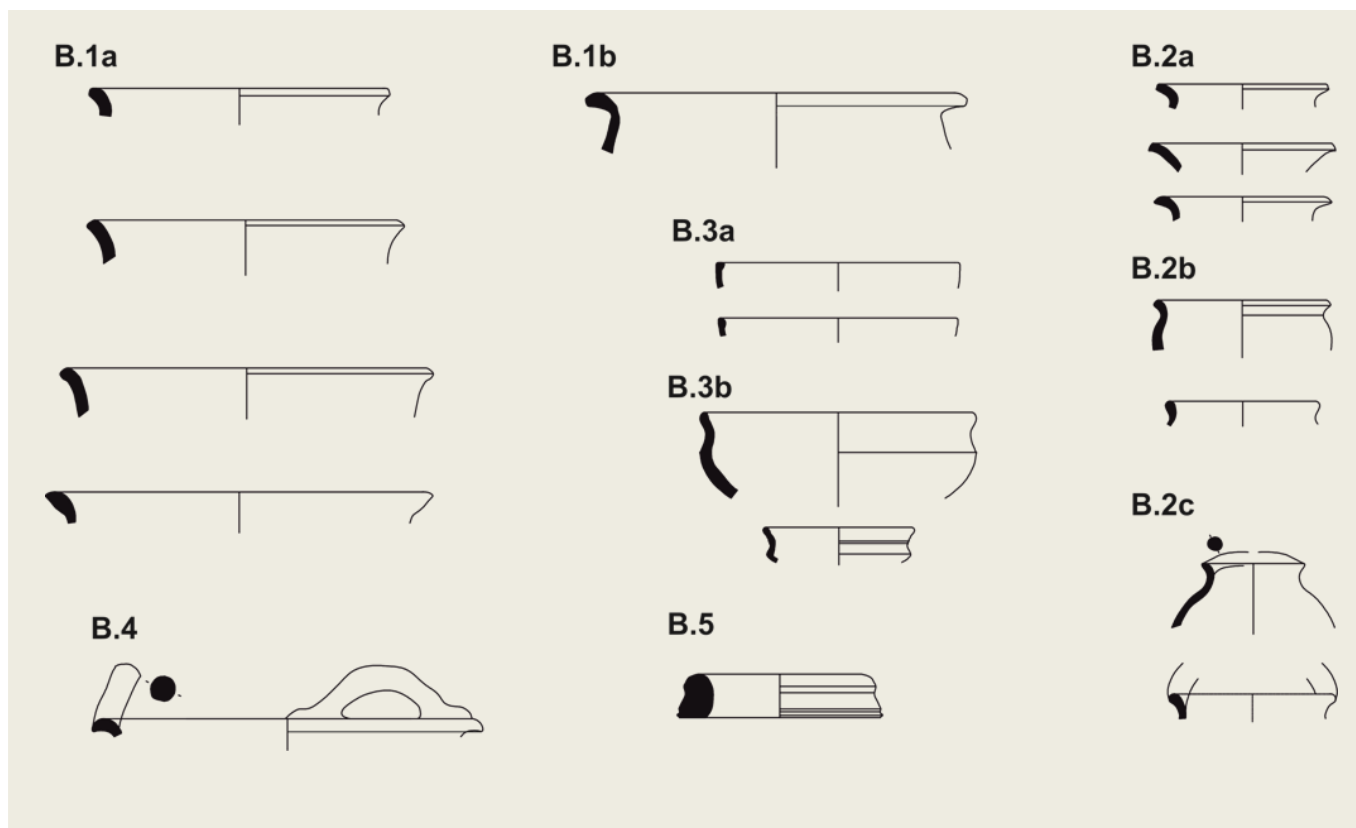


Fig. 12. — Cerámicas a torno toscas de La Carbonera

Forma B.1. Vasijas de almacén tipo orza, de cuello poco desarrollado y cuerpo ovoide o globular y base plana. Poseen unos diámetros en la boca comprendidos entre los 25 y los 44 cm, mientras que la base ronda entre 26 y 34 cm. Son recipientes sin acabados especiales y tratamientos escasos. Se han detectado dos variantes de este tipo de recipiente:

B.1.a. De borde inclinado al exterior o ligeramente saliente.

B.1.b. De borde exvasado.

Forma B.2. Urnas u ollas. Recipientes cerrados de tamaño medio, con desigual desarrollo en el cuello, hombro a veces carenado y cuerpo globular, ovoide o bicónico, a veces dotado de asas diametrales. Sin decoraciones, los diámetros de la boca oscilan entre 9 y 25 cm. Se han diferenciado tres variantes de ollas:

B.2.a. De borde exvasado.

B.2.b. De borde recto o inclinado al exterior.

B.2.c. Con asa diametral.

Forma B.3. Cuenco-fuente. Contenedor abierto, de tamaño y profundidad media, de labio con secciones diversas y unos diámetros comprendidos entre 13 y 25 cm. Se han considerado dos variantes de esta forma:

B.3.a. De perfil hemisférico y borde engrosado al interior.

B.3.b. Con carena alta o media.

Forma B.4. Espuerta. Recipiente abierto de profundidad media, de borde exvasado dotado de asa vertical sobre el labio del contenedor. Posee un diámetro de 35 cm en boca.

Forma B.5. Soporte. Aro de cerámica con el plano superior redondeado, mientras que el inferior es horizontal. Al exterior presenta un perfil sinuoso, con líneas de torneado algo marcadas. Su diámetro máximo al exterior es de 18 cm.

En cuanto a su tamaño y funcionalidad se han distinguido dos grupos de contenedores. Así, los recipientes de mayores dimensiones, orzas y espuerta (Formas B.1 y B.4), destinados tanto al almacenaje (incluido el soporte B.5) como al transporte local de áridos, mientras que los recipientes pequeños y medianos, ollas-urnas y cuencos-fuentes (Formas B.2 y B.3) estarían destinados a la conservación, preparación, consumo o contención de pequeñas cantidades de alimento.

Las orzas estudiadas (Forma B.1) son la versión torneada de las orzas a mano. Se trata de un recipiente rastreado en los contextos protohistóricos andaluces y extremeños (Molinos *et al.* 1994). En Extremadura, esta forma es habitual en los repertorios de La Mata, Cancho Roano, Los Caños o Alcazaba de Badajoz (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004; Celestino y Jiménez Ávila 1996: fig. 14b; Rodríguez Díaz *et al.* 2006; Enríquez Navascués *et al.* 1998).

Respecto a la espuerta, nos encontramos ante una vasija escasa hasta la fecha en la Protohistoria extremeña, aunque existen ejemplares inéditos en sitios como El Palomar o Talavera la Vieja (Cáceres)¹, lo que, habida cuenta de la cronología admitida para estas estaciones, podría ser un indicador de cierta antigüedad.

Los recipientes de tamaño medio y pequeño son piezas que beben de la tradición orientalizante y previa a ésta, como las fuentes (Forma B-3). Este contenedor es la versión torneada de las fuentes modeladas del Bronce Final que aparecen a partir del contacto con el mundo fenicio (Ruiz Mata 1995b; Sanabria 2008). En los siglos centrales del I milenio a.C. pueden encontrarse cuencos-fuentes en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana (Almagro-Gorbea 1977; Celestino y Jiménez Ávila 1993; Celestino *et al.* 1996: fig. 13; Rodríguez Díaz 1998; Rodríguez Díaz y Ortiz 2004; Rodríguez Díaz *et al.* 2006; Sanabria 2008).

Por otro lado, las urnas u ollas (Forma B.2) son un recipiente ampliamente documentado desde los siglos VI-V a.C. en Andalucía Occidental en Extremadura, y en las zonas ibéricas y turdetanas, hasta la Romanización. Ha de hacerse una mención especial a los vasos-cesta (Forma B.2.c.), localizables entre los siglos V y III a.C. Los vasos-cesta se conocen bien en yacimientos ibéricos del Noroeste de la Península Ibérica (Maluquer de Motes 1981), mientras que en otros ámbitos del mundo ibérico, como Andalucía, no son frecuentes. En Extremadura están presentes en yacimientos como Cancho Roano, La Mata, Badajoz, Los Caños, El Turuñuelo de Mérida, El Chaparral o la Ermita de Belén, siendo especialmente abundantes en época post-orientalizante, trabajados sobre cerámicas grises y oxidadas (Jiménez Ávila 2008: 106-107).

1. Expuestas en el Museo de la Fundación Antonio Concha de Navalmoral de la Mata (Cáceres).

Cerámicas de cocción oxidante

Por su parte, las cerámicas de cocción oxidante presentan pastas más depuradas, con desgrasantes finos o muy finos, buenas cochuras, de tonos anaranjados y rojizos, claros y medios y acabados que pasan por finos alisados y algunos engobados. Por tanto, este tipo de producción supone un salto cualitativo desde el punto de vista técnico, con elaboraciones más cuidadas y perfeccionadas. Todas las formas recuperadas en La Carbonera son de tamaño medio, generalmente, y se clasifican como:

Forma C.1. Ollita. Vaso de borde vuelto, horizontal y labio redondeado, con cuello poco desarrollado, y cuerpo posiblemente globular.

Forma C.2. Cuenco-platos. Recipientes de tamaño medio, tipo escudillas, con bordes simples o engrosados al interior, de cuerpo hemisférico, con unos diámetros de boca que van de los 20 a los 27 cm.

Forma C.3. Platos de borde saliente. Recipiente de bordes angulosos y suaves carenas a media altura, con unos diámetros en la boca comprendidos entre 15 y 20 cm. Se han definido tres variantes de esta forma:

C.3.a. Con carena alta, pintada al interior con bandas horizontales paralelas de color negro.

C.3.b. Con carena media.

C.3.c. Con hombro suavemente marcado.

Forma C.4. Fuente. Recipiente abierto, de gran tamaño, cuerpo hemisférico y labio plano horizontal. Posee un diámetro de 40 cm en boca.

Forma C.5. Tapadera.

Atendiendo al tamaño de los recipientes oxidantes finos, se trata de un conjunto de mediano y pequeño tamaño, por lo que su uso debió ser el de vajilla de mesa.

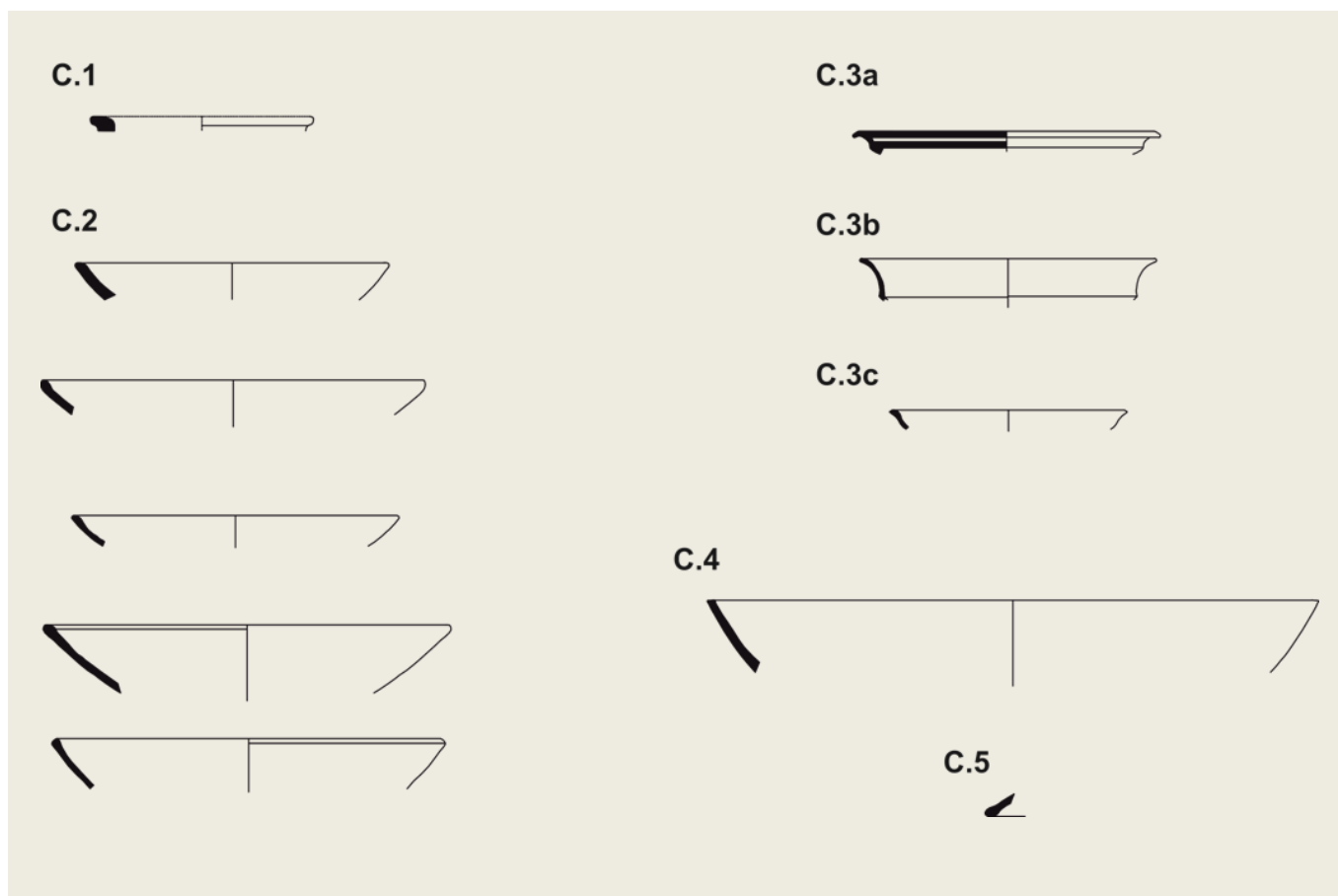


Fig. 13. — Cerámicas finas de cocción oxidante de La Carbonera

En todos los casos, las formas documentadas en La Carbonera tienen paralelos fácilmente rastreables en los contextos orientalizantes y post-orientalizantes extremeños, como Cancho Roano (Celestino y Jiménez Ávila 1996), La Mata (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004: 248), Medellín (Almagro-Gorbea 1977), Los Caños (Rodríguez Díaz *et al.* 2006: 99), El Risco (Enríquez *et al.* 2001), El Chaparral (Sanabria 2008) o Alcazaba de Badajoz (Rodríguez Díaz 1998).

En el caso concreto de los platos de borde saliente (Forma C.3), están inspirados en ejemplares importados de los siglos VIII y VII a.C. (Ruiz Mata 1995) y tendrán pervivencia en momentos tardíos de la II Edad del Hierro, caso de los platos de borde saliente de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres) y otros poblados prerromanos (Hernández *et al.* 1989: 56).

Cerámica gris

Las cerámicas grises, junto con las oxidadas finas, forman el grupo de calidad alfarera. La producción gris, a grandes rasgos, presenta pastas muy bien depuradas con unos desgrasantes muy finos, tonos grisáceos, buenas cochuras reductoras y cuidados acabados alisados, espatulados y bruñidos. Por tanto estamos ante una producción con un alto grado de calidad. En ningún caso se ha documentado decoración. Las formas definidas son las que siguen (Fig. 14):

Forma D.1. Urnas u ollas. Vasos de secciones diversas, cuellos más o menos desarrollados, hombro a veces carenado, cuerpo globular, ovoide o bicónico y base cóncava. El diámetro de la boca se sitúa entre 15 y 21 cm. Se han diferenciado dos subtipos:

D.1.a. De borde ligeramente saliente.

D.1.b. De borde exvasado.

Forma D.2. Cuenco-platos. Se trata de escudillas hemisféricas, con gran diversidad de perfiles en el borde, de base plana o cóncava, con unos diámetros en la boca comprendidos entre 13 y 33 cm. Se contemplan tres variantes:

D.2.a. De borde simple.

D.2.b. De borde engrosado al interior.

D.2.c. De borde apuntado.

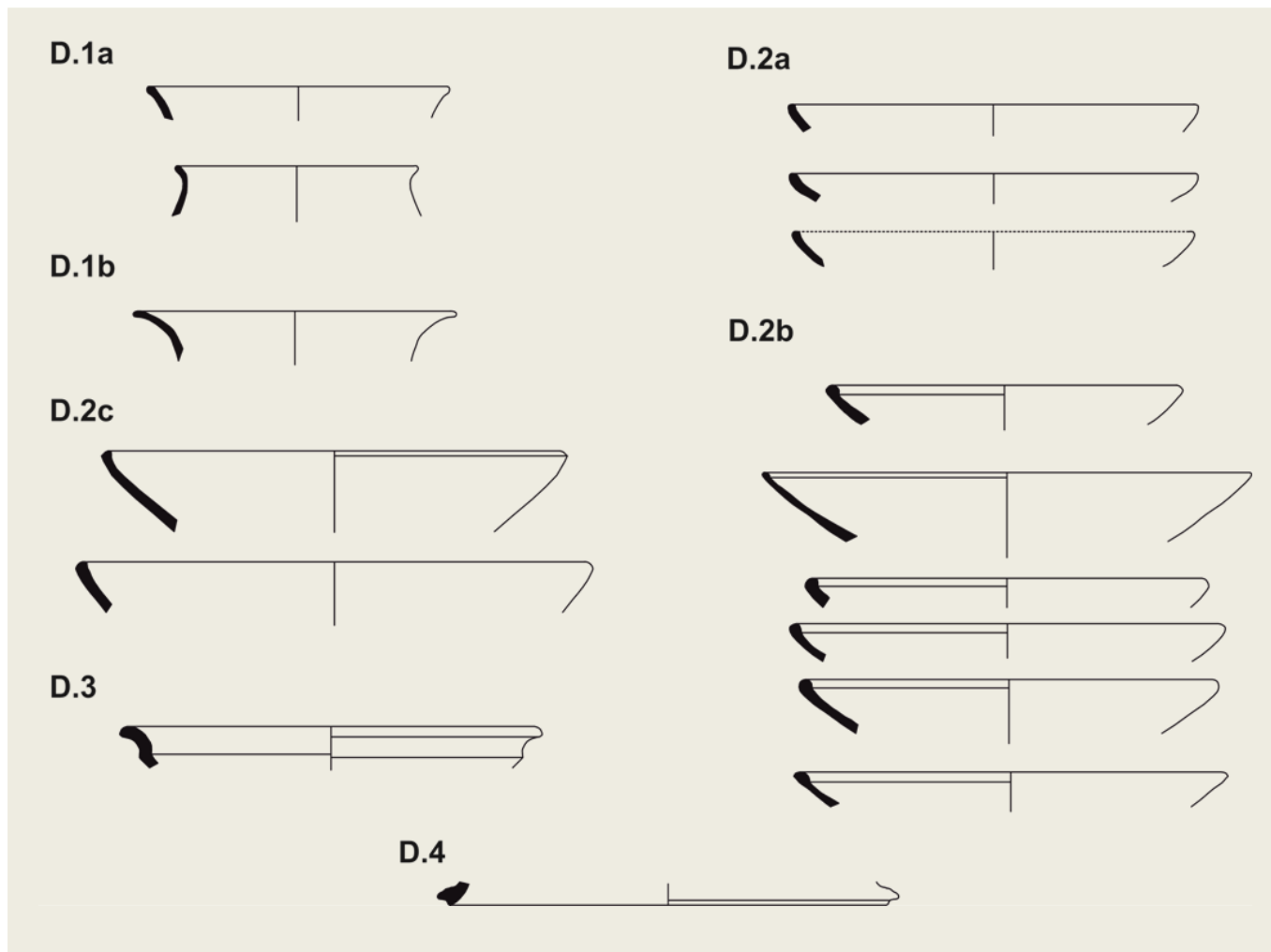


Fig. 14. — Cerámicas grises de La Carbonera

Forma D.3. Plato de borde saliente simple y carena alta. Presenta un diámetro en boca de 27 cm.

Forma D.4. Tapadera. De borde bífido, con un diámetro de 29 cm.

Desde un punto de vista tipológico-funcional, el repertorio formal gris de La Carbonera se corresponde con recipientes de tamaño medio, esencialmente integrados en la vajilla de mesa. Respecto a las urnas (Forma D.1a), sin ser abundantes, son habituales en los contextos protohistóricos extremeños de cerámica gris del Hierro Antiguo, siendo más abundantes en la Segunda Edad del Hierro.

Por su parte, los cuenco-platos (Forma D.2) son bien conocidos en la Protohistoria del Suroeste, constituyendo la forma más abundante dentro de la cerámica gris (Caro 1989; Lorrio 1989; 2008; Hernández Carretero 1996). Dentro de esta forma, las variantes de borde engrosado al interior y de borde apuntado (Formas D.2.b y D.2.c) se encuadran en los siglos VI-IV a.C. (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004: 255; Rodríguez Díaz *et al.* 2006: 100), aunque son los engrosamientos interiores los que están mejor documentados en esas cronologías, tanto en Extremadura como en el ámbito andaluz (Belén *et al.* 1977: fig. 157; Hernández Carretero 1996: 110-111).

Respecto a los platos de borde saliente (Forma D.3), señalar que se trata de una forma muy conocida en el repertorio cerámico orientalizante en el Suroeste peninsular (Belén *et al.* 1977: 224-229; Caro 1989: forma 17 B). Asimismo, hemos de volver a reiterar que se trata de un tipo evolucionado de los platos de importación fenicia y de posterior imitación indígena en el período post-orientalizante (Hernández Carretero 1996: 113). Como se ha apuntado en reiteradas ocasiones, en cronologías situadas en torno a los siglos VII-VI a.C. los platos de borde saliente suelen estar representados por encima de los cuenco-platos hemisféricos, invirtiéndose las proporciones a partir de los siglos VI y V a.C., cuando éstos se superponen abrumadoramente a los platos de borde saliente (Rodríguez Díaz *et al.* 2006: 100; Sanabria 2008: 91), hecho bien constatado en yacimientos como Cancho Roano, La Mata, Los Caños, El Chaparral (Celestino y Jiménez Ávila 1993; 1996; Rodríguez Díaz y Ortiz 2004; Rodríguez Díaz *et al.* 2006; Sanabria 2008) y, por supuesto, en La Carbonera.

4. FASES DE OCUPACIÓN

Gracias a la lectura de la secuencia estratigráfica, conjugado con el estudio de la planta de las construcciones y de sus aspectos edilicios, así como de las relaciones físicas entre algunas de las estructuras, se han podido distinguir al menos cuatro fases constructivas en el yacimiento de La Carbonera. Todas ellas, no obstante, corresponden al momento post-orientalizante, sin que se detecten diferencias sustanciales en el material que las acompaña.

Fase I

La fase más antigua está presidida por el edificio E-4, situado en el sector sureste. Esta construcción conserva restos de tres paramentos; dos de ellos forman su esquina nordeste y el otro define su cierre meridional y se encuentra amortizado por parte del Edificio E-3.

Fase II

Con posterioridad se construyen los edificios E-1, E-3 y E-5, quedando amortizada la construcción más antigua, E-4. El Edificio E-1 se diseña con un patio empedrado (P-1), frente a su fachada sureste (Fig. 15). Este encachado se prolongaría hasta la construcción E-5, al sureste del patio. La orientación de los muros de los tres edificios, además de la delimitación visible del empedrado P-1 presenta una ortogonalidad precisa y parece corresponderse con un diseño coetáneo.

Fase III

Se identifica con una etapa de ampliación del complejo, que tiene como hecho más significativo la construcción del Edificio E-2, el mejor conservado, situado al noreste de E-1 (Fig. 16). En esta fase se mantiene en uso el Patio P-1.



Fig. 15.— Patio P-1 y Edificio E-1 al fondo



Fig. 16. — Edificio principal E-2, con el patio empedrado (P1) al fondo, al noroeste

La orientación del nuevo edificio E-2 difiere algo de la de los edificios anteriores, aunque parece ir definiendo con ellos un espacio articulado en torno al patio empedrado P-1 que recuerda en su morfología la característica disposición de los asentamientos rurales de patio central típicamente mediterráneos.

Durante la misma etapa constructiva se adosa una plataforma empedrada, A8, al Edificio E-3, por su lado sureste. La estructura es de planta cuadrangular formada por cantos heterométricos medianos rellenando toda su superficie. Por otro lado, se crean sistemas de evacuación para el agua procedente de las lluvias, como se ha descrito para el canal A17.

Fases IV y V

Finalmente, se sucede un nuevo periodo de reformas, cuyo reflejo más evidente es la ampliación del Edificio E-2 hacia el sureste. Esta modificación supone la demolición del muro suroriental de la vivienda para ampliar su planta, levantando el nuevo muro de cierre a unos 2,5 m al sureste del anterior. Se dispone un nuevo suelo de tierra arcillosa apisonada, que ocupa todo el espacio interior ampliado (Fig. 17).

Bien en el mismo momento en que se realiza la reforma anterior, o bien poco tiempo después, se amplía el Edificio E-2 por el extremo contrario, es decir, por su lado noroeste. En este caso, se adosan nuevos muros al paramento original, desconociéndose con exactitud la posición y morfología de su cierre, ya que este espacio se halla muy alterado (Fig. 18).

En resumen, se considera que todas las edificaciones, salvo las de la Fase I que, al parecer, quedaron completamente amortizadas, coexistieron sin grandes alteraciones, aunque, como se ha podido documentar gracias a la estratigrafía, sufrieron modificaciones, reparaciones y/o ampliaciones, según las necesidades de los pobladores del complejo, en un breve espacio de tiempo y hasta su abandono definitivo.



Fig. 17.— Muros de la ampliación sureste de E-2. Se desmonta su paramento original

5. CONSIDERACIONES FINALES

La excavación arqueológica del yacimiento de La Carbonera ha puesto al descubierto el área nuclear de un asentamiento en llano en el que se reconocen varias edificaciones de función doméstica y productiva y que debió articularse en el tiempo en al menos cuatro fases constructivas. Por sus características y por los materiales arqueológicos asociados puede fecharse en época post-orientalizante, es decir, en el siglo V a.C.

A pesar de que no se ha excavado en toda su extensión, ya que se trata de una intervención condicionada por la construcción de una nueva carretera, parece poder identificarse con una pequeña instalación rural en llano cuya ocupación concluiría a finales de esta centuria, coincidiendo con el abandono generalizado de los asentamientos post-orientalizantes en esta misma época.

En este escenario, resulta especialmente relevante su relación geográfica con los dos grandes complejos palaciales del post-orientalizante extremeño: Cancho Roano (Zalamea de la Serena) y La Mata (Campanario), de los que dista 11 y 8 km, respectivamente. Dichos enclaves no debieron pasar desapercibidos a los moradores del yacimiento que nos ocupa.

En el entorno de dichos yacimientos se han realizado prospecciones arqueológicas que parecen detectar un poblamiento disperso protagonizado por pequeñas estaciones rurales dependientes (granjas o cortijadas) que definen un territorio agrario controlado por estas unidades aristocráticas (Rodríguez Díaz 2004; Walid y Nuño 2005; Rodríguez Díaz *et al.* 2007).

Identificar La Carbonera con una de estas pequeñas instalaciones agrícolas es *a priori* la opción más viable. Sin embargo, resulta más complicado intentar integrarla dentro de uno de los espacios políticos hasta ahora definidos, habida cuenta de que no se han realizado prospecciones intensivas en su entorno más inmediato. Los trabajos de La Mata, más desarrollados en este sentido que los



Fig. 18.— Muros de la ampliación noroeste de E-2 y preparado bajo suelo

del complejo de Zalamea, parecen dibujar un territorio rural en cuya conformación intervienen elementos simbólicos, como las relaciones de visibilidad con el propio palacio o con las sepulturas monumentalizadas de los antepasados (Rodríguez Díaz 2004). Siguiendo esta pauta, el yacimiento de La Carbonera quedaría al margen de este territorio, al alejarse sustancialmente de los estándares señalados y también del de Cancho Roano, del que lo separa una distancia aún mayor. En consecuencia, cabría plantear, a modo de hipótesis, la posibilidad de que pudieran existir más centros palaciales en la zona que aún escapan a nuestro conocimiento y que La Carbonera fuera subsidiario de alguno de ellos.

No obstante, el poblamiento post-orientalizante del Guadiana Medio acoge cada día una tipología más variada y compleja de hábitats, lo que establece una mayor dificultad a la hora de establecer los diferentes grados de dependencia e interdependencia entre los distintos tipos de asentamientos reconocidos (Jiménez Ávila 2001b; Jiménez Ávila y Ortega 2008).

Por otro lado, determinados estudios sobre pequeñas ocupaciones post-orientalizantes, como es el caso de El Chaparral, Los Caños, etc. (Rodríguez Díaz *et al.* 2006; Jiménez Ávila y Ortega 2008: 261-264; Sanabria 2008) nos sitúan ante un panorama ocupacional distinto. De forma más precisa, los estudios espaciales de El Chaparral han permitido proponer un modelo poblacional alternativo en el que las zonas con terrenos más propicios para el cultivo serían ocupados por los “Señores del Campo” desde sus grandes residencias, e incluso desde los poblados de vado, en ambos casos, entes con gran capacidad de proyectar la ocupación y colonización de tierras, mientras que aquellas zonas más montañosas y con suelos de peor calidad se explotarían desde pequeños enclaves sin jerarquización aparente (Sanabria 2008). Sea como fuere, estos pequeños enclaves enriquecen el panorama territorial del siglo V a.C. en el Guadiana Medio, ya sea como núcleos fuera del área social y económica de los grandes complejos monumentales tipo La Mata-Cancho Roano, organizados de formas

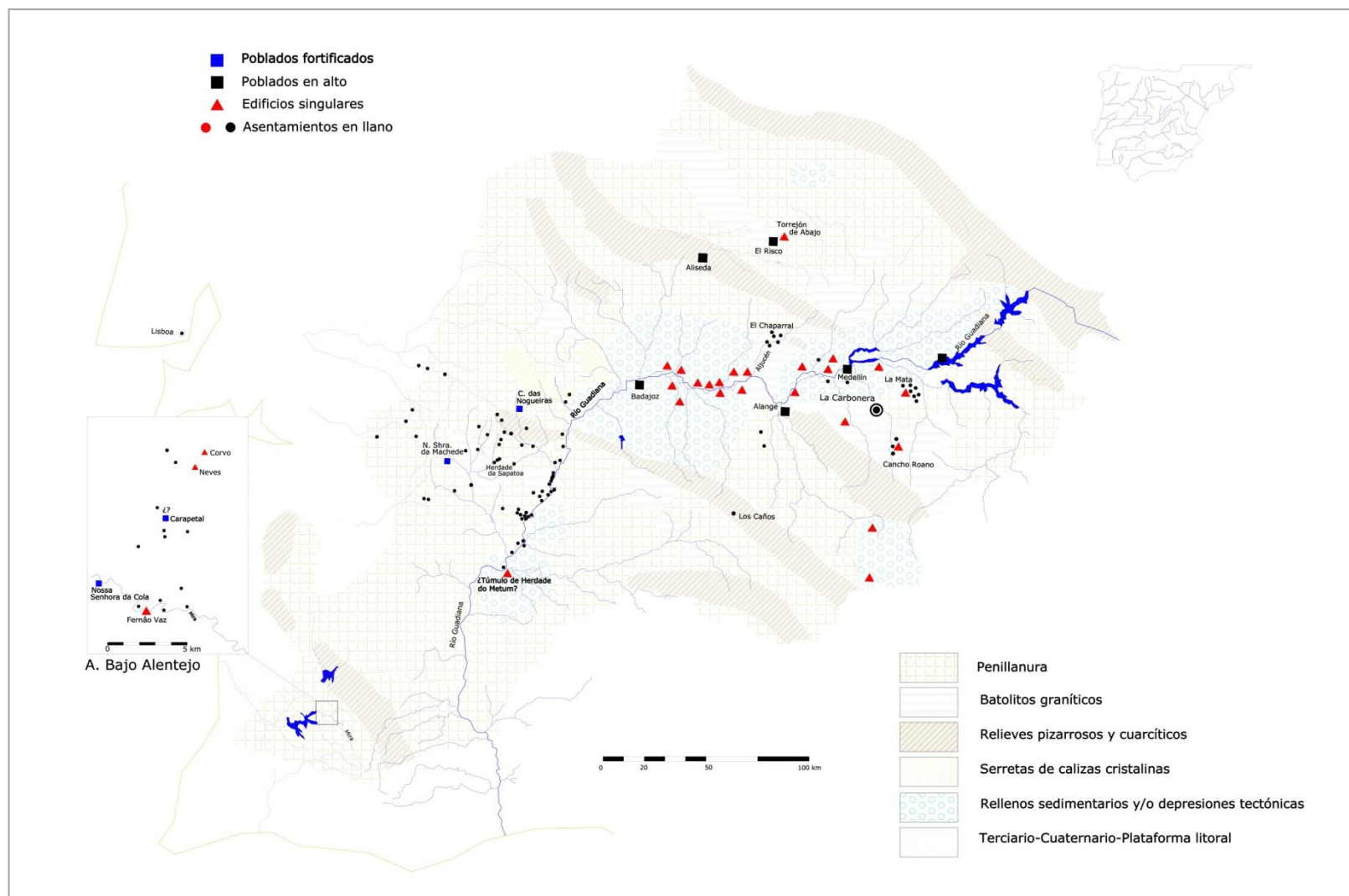


Fig. 19. — Síntesis geológica del SW y poblamiento post-orientalizante (a partir de Sanabria 2008)

diversas (Ibídem: 131-138), o bien dentro de un entorno rural capitalizado por éstos, a modo de centros de poder y residencias aristocráticas (Jiménez y Ortega 2008: 267) (Fig. 19).

En cualquier caso la excavación de La Carbonera viene a aportar más información a lo hasta ahora conocido para el período post-orientalizante en una zona que es clave para el estudio de esta época en la región extremeña: la comarca de La Serena en la que se encuentran los yacimientos de Cancho Roano y La Mata, que siguen focalizando la investigación de esta época. Una investigación, tal vez por ello, demasiado polarizada por el conocimiento de los grupos sociales de rango aristocrático y que, gracias a La Carbonera y a otros yacimientos de reciente valoración, empieza ahora a ser complementada con una visión algo más amplia, y por tanto más real, del espectro social y humano que la justifica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistórica Hispana XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2006): *La Necrópolis de medellín. I La Excavación y sus hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2008a): *La Necrópolis de Medellín. II Estudio de los hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2008b): *La Necrópolis de Medellín III. III. Estudios Analíticos. IV. Interpretación de la Necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3. Madrid.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J.P. (1977): “Los orígenes de Huelva, Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y La Esperanza”. *Huelva Arqueológica* III: 377-394.
- CALADO, M.J.M., BARRADAS, M.P., y MATALOTO, R. (1999): “Povoamento protohistórico no Alentejo Central”. *Actas do Congresso de Protohistória Europeia. Revista de Guimarães. Volume Especial I*. Guimarães: 363-386.
- CALADO, M. y MATALOTO, R. (2008): “O Post-Orientalizante da margem direita do regolfo de Alqueva (Alentejo Central)”. En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA XLVI*. Mérida: 185-218.
- CARO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz.
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La Precolonización y la formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, IV. El Sector Norte*. Badajoz.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1996): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V. El Sector Oeste*. Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz 3. Badajoz.
- CORREIA, V.H. (1988-89): “A estação da Idade do Ferro do Porto das Lages (ourique, Beja)”. *Portugalia (Nova serie)* 9-10: 81-91.

- COSME, S. (2008): “O Povoado da Atalaia da Insuínha (Pedrógão, Vidigueira)”. *Actas do III Encontro de Arqueologia do Suroeste Peninsular. Vipasca (2ª série)* 2: 171-179.
- ENRÍQUEZ, J.J., VALDÉS, F., PAVÓN, I., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y LÓPEZ DEL ÁLAMO, P. (1998): “La estratigrafía del Sector «Puerta de Carros-2» (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del Valle Medio del Guadiana en la Edad del Hierro”. En A. Rodríguez Díaz (coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres: 157-200.
- ENRÍQUEZ, J.J., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (2001): *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres). 1991 y 1993*. Memorias de Arqueología Extremeña 4. Mérida.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI, 3. Huelva.
- GARCÍA HUERTA, R., MORALES, F.J., VÉLEZ, J. SORIA, L. y RODRÍGUEZ, D. (2006): “Hornos de pan en la Oretania septentrional”. *Trabajos de Prehistoria* 63 (1): 157-166.
- HARRISON, R.J. (2004): *Symbols and Warriors: Images of the European Bronze Age*. Bristol.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A.M. (1996): *Estudio de las relaciones culturales durante la II Edad del Hierro en la Cuenca Media del Guadiana: la cerámica gris*. Cáceres.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., RODRÍGUEZ LÓPEZ, M.D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A. (1989): *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Mérida.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001a): “La necrópolis de «El Jardal» (Herrera del Duque, Badajoz): Elementos para el estudio del ritual funerario del Suroeste peninsular a finales de la I Edad del Hierro”. *Complutum* 12 : 113-122.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001b): “Los complejos monumentales del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste peninsular”. En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 193-226.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2003): “Estructuras tumulares en el Suroeste Ibérico. En torno al fenómeno tumular en la Protohistoria peninsular”. *Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42: 81-119
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2008): “El Final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio”. En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA XLVI*. Mérida: 101-134.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2012): *Cacho Roano más que palabras. Bibliografía crítica sobre el yacimiento post-orientalizante de Zalamea de la Serena*. Badajoz.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., ORTEGA, J. y LÓPEZ, A.M. (2005): “El Poblado de El Chaparral (Aljucén) y el asentamiento del Hierro Antiguo en la comarca de Mérida”. *Mérida Excavaciones Arqueológicas 2002. Memoria 8*: 457-485.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA (2001): “El poblado Orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida). Noticia preliminar”. En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 193-226.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA (2008): “El poblamiento en llano del Guadiana Medio durante el período post-orientalizante En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA XLVI*. Mérida: 251-282.
- LORRIO, A.J. (1989): “Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)”. *Zephyrus* 41-42: 283-314.
- LORRIO, A. (2008): “Cerámica gris”. En M. Almagro-Gorbea (dir.): *La Necrópolis de Medellín. II Estudio de los hallazgos. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2*. Madrid: 673-723.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas IV. Barcelona.
- MATALOTO, R. (2004): *Un “monte” da Idade do Ferro na Herdade da Sapatoa: ruralidade e povoamento no I milenio a. C. do Alentejo Central*. Trabalhos de Arqueologia 37. Lisboa.
- MOLINOS, M., RÍSQUEZ, C., SERRANO, J.L. y MONTILLA, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo* (Jaén). Jaén.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2004) (ed.): *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., CHAUTÓN, H. y DUQUE, D. (2006). “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”. *Revista portuguesa de Arqueologia* 9 (1): 71-113.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., DUQUE, D.M. y ORTIZ, P. (2007): “La señorialización del campo postaristocrático en el Guadiana Medio: el edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su territorio”. En A. Rodríguez Díaz e I. Pavón Soldevila (eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes de la protohistoria peninsular*. Cáceres: 71-101.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D.M., y PAVÓN, I. (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Reina, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña 12. Mérida.
- RUIZ MATA, D. (1988): "El Castillo de Doña Blanca. Yacimiento clave de la protohistoria peninsular". *Revista de Arqueología* 85: 36-48.
- RUIZ MATA, D. (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después. 1968-1993*. Jerez de la Frontera: 265-313.
- RUIZ MATA, D. (2001): "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 261-274.
- RUIZ MATA, D. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. (1999): "La zona industrial de Las Cumbres y la cerámica del siglo III a. n. e. (Castillo de Doña Blanca-El Puerto de Sta. María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia: 125-131.
- RUIZ MATA, D. y VALLEJO, J.I. (2002): "Continuidad y cambio durante el siglo VI a. C.: las cerámicas del Corte C del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)". *Spal* 11: 197-218.
- SANABRIA, D. (2008): *Paisajes Rurales Protohistóricos en el Guadiana Medio: "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña 10. Mérida.
- WALID, S. y NUÑO, R. (2005): "Aplicaciones arqueogeográficas al estudio de las sociedades del período orientalizante: ¿quién construyó Cancho Roano?". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Anejos de AEspA XXXV*. Badajoz: 977-984.